



La recepción en España de los diccionarios enciclopédicos médicos franceses: el *Diccionario de fiebres esenciales* (1819) de Lorenzo Sánchez Núñez, traducción y adaptación

The reception of French encyclopedic medical dictionaries in Spain: The *Diccionario de fiebres esenciales* (1819), a work of translation and adaptation by Lorenzo Sánchez Núñez

MANUELA ÁLVAREZ JURADO

Universidad de Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Cardenal Salazar, 3. 14003 Córdoba.

Dirección de correo electrónico: ff1aljum@uco.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3243-7672>

Recibido: 28/1/2020. Aceptado: 18/3/2021.

Cómo citar: Álvarez Jurado, Manuela, «La recepción en España de los diccionarios enciclopédicos médicos franceses: el *Diccionario de fiebres esenciales* (1819) de Lorenzo Sánchez Núñez, traducción y adaptación», *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 23 (2021): 11-29.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.23.2021.11-29>

Resumen: Los diccionarios enciclopédicos médicos adquieren una gran relevancia en la segunda mitad del siglo XVIII en Francia y en Inglaterra y desde allí se extendió a otros países a principios del siglo XIX y fue en ese momento cuando tuvo lugar su máxima expresión. En España, sin embargo, el número de diccionarios enciclopédicos publicados fue considerablemente inferior al del resto de países. El auge de la investigación médica en la Francia decimonónica ejerció una decisiva influencia en España a través de la traducción de publicaciones especializadas que fueron acogidas con gran entusiasmo. Esto supuso la recepción de las novedades científicas y técnicas y por consiguiente de la terminología que las designaba. En el presente artículo, analizaremos el *Diccionario de fiebres esenciales* de Lorenzo Sánchez Núñez. Como explica su autor, la obra es una traducción del artículo «Fièvres» del *Dictionnaire des sciences médicales*, primer diccionario enciclopédico de medicina publicado en Francia. Nuestro objetivo es abordar la indudable influencia francesa en la conformación del enciclopedismo médico español a través del análisis de la traducción y adaptación llevada a cabo por Lorenzo Sánchez en 1819 de la magna obra lexicográfica francesa.

Palabras clave: Enciclopedismo, recepción, traducción médica, lexicografía, diccionarios.

Abstract: Medical encyclopedism arose in the second half of the 18th century in France and England, from where they expanded to other countries over the course of the 19th century, where it reached its

highest expression. In Spain, however, the number of encyclopedic dictionaries published was considerably lower compared to other countries. The rise of medical research in the 19th century in France greatly influenced Spain through specialized publications that had a major impact and were immediately translated. This entailed the reception and inevitable assimilation of scientific and technical innovations, as well as their terminology. In this paper we shall analyze the *Diccionario de fiebres esenciales* by Lorenzo Sánchez Núñez. As its author explains, the work constitutes a translation of the article "Fièvres" in the *Dictionnaire des sciences médicales*, the first encyclopedic dictionary of Medicine published in France. Our objective is to address the issue of the French influence on the development of Spanish medical encyclopedism through an analysis of the translation and adaptation of this huge lexicographical French work carried out by Lorenzo Sánchez in 1819.

Keywords: Encyclopedism, reception, medical translation, lexicography, dictionaries.

Sumario: 1. Introducción; 2. La lexicografía médica decimonónica: el nacimiento del diccionario médico enciclopédico; 3. El *Diccionario de fiebres esenciales* (1819) de Lorenzo Sánchez Núñez; Conclusiones; Referencias bibliográficas.

Summary: 1. Introduction; 2. The nineteenth-century medical lexicography: the birth of the encyclopedic medical dictionary; 3. The *Diccionario de fiebres esenciales* (1819) de Lorenzo Sánchez Núñez; Conclusions; References.

1. INTRODUCCIÓN

Los innegables avances en la investigación científica y técnica que se producen en algunos países europeos a partir el siglo XVIII (sobre todo en Francia y Alemania) generaron la necesidad léxica de nombrar los nuevos conceptos, los aparatos, los inventos, etc. Aunque, como indica Garriga (2019: p. 48), España no estuviese entre los principales países generadores del conocimiento,¹ la principal labor científica española consistió en la recepción y asimilación de la investigación de otros países relacionada con conceptos, palabras o novedades técnicas (Miqueo, 2015: p. 184). En efecto, se recibía y se transmitía el saber proveniente de otros países a través de la traducción de manuales, diccionarios y enciclopedias que supusieron el medio vehicular de los avances científicos. Esta ingente actividad traductológica que se inicia en el siglo XVIII y que se extiende a lo largo de todo el siglo XIX da fe de la gran relevancia que tuvo la lexicografía especializada en la Europa del momento, principalmente en Francia, aunque el origen de estas obras

¹ Lo que no quiere decir que en España el desarrollo científico y técnico no tuviera lugar. Buena prueba de que sí se produjeron algunos tímidos avances lo constituyen las numerosas publicaciones de diccionarios técnicos de gran repercusión que acogieron un vocabulario especializado proveniente de tratados y ensayos publicados en España que reflejaban estas innovaciones (García-Macho, 2014).

enciclopédicas se sitúa, según Álvarez de Miranda (2006: p. 105), a finales del siglo XVII:

Il est significatif que durant les dernières décennies du XVIIe, se développe en France la lexicographie du français lui-même, avec les dictionnaires monolingues, et qu'apparaissent, en même temps, deux grands dictionnaires historiques supposant une importante avancée en direction de l'encyclopédisme par rapport aux dictionnaires de noms propres que constituent ses antécédents immédiats : je me réfère ici, d'une part, aux trois grands dictionnaires, de Richelet (1680), de Furetière (1690) et de l'Académie française (1694) ; et de l'autre au *Dictionnaire historique* de Louis Moréri (1674) et au *Dictionnaire historique et critique* (1695-1697) —avec cet ajout significatif dans le titre d'un second adjectif visant à prendre ses distances avec Moréri—, de Pierre Bayle.

Gutiérrez Rodilla (2000b, p. 31) considera que este fenómeno en realidad tuvo su origen en Inglaterra donde ya a comienzos del siglo XVIII se habían publicado el *Lexicon Technicum or, an Universal Dictionary of Arts and Sciences* (1704), de John Harris y la *Cyclopaedia or, an Universal Dictionary of Arts and Sciences* (1728), de Ephraim Chambers.

Hacia finales del siglo XVIII, se observan en España verdaderos esfuerzos por incorporarse al desarrollo científico y técnico europeo a lo que contribuyó decisivamente el apoyo de la Casa de Borbón y sobre todo de Carlos III (Garriga, 2019: p. 57) llegando traducirse los textos más destacados de cada disciplina así como numerosos diccionarios, enciclopedias y vocabularios especializados a través de los cuales se pretendía difundir el nuevo conocimiento especializado así como poner al alcance de todos estas útiles herramientas lexicográficas. Este concepto de «utilidad» (que retomaremos más adelante) dio lugar a otra modalidad lexicográfica que tuvo gran aceptación entre la población: los diccionarios domésticos y divulgativos.

Para Gutiérrez Rodilla (2000b: p. 31) probablemente no fue casual el que coincidieran en el tiempo el nacimiento de *L'Encyclopédie* con los diccionarios especializados ya que ambos se sitúan en un siglo en el que domina el afán por ordenar, clasificar, coleccionar lo que podría explicar este interés por compendiar conocimientos.

2. LA LEXICOGRAFÍA MÉDICA DECIMONÓNICA: EL NACIMIENTO DEL DICCIONARIO MÉDICO ENCICLOPÉDICO

Entre las muchas novedades que en el terreno lexicográfico trajo consigo el siglo XIX está la aparición del diccionario enciclopédico que es probablemente una de las más señaladas desde el punto de vista comercial. A lo largo del siglo XIX en España se publicaron catorce repertorios enciclopédicos extranjeros (cuatro franceses y dos alemanes) y cuatro originales. Además, no solo se publicaron escasas enciclopedias, sino que la mayor parte de los proyectos enciclopédicos que se emprendieron, quedaron sin concluir.

Nuestro interés se ha centrado en el ámbito de la medicina debido a que en él se produjeron el mayor número de avances y descubrimientos. También en este ámbito se publicaron amplios repertorios especializados en los que se recopilaba el saber de distintas áreas de la medicina procedentes de diferentes libros, revistas o periódicos (Gutiérrez Rodilla, 2012: p. 470).

El enciclopedismo médico llegó a España de manera tardía y siempre a través de traducciones de obras publicadas en otros países, fundamentalmente en Francia.² Para Miqueo fuera una actividad que se caracterizó por su escasa frecuencia, su irregularidad, carácter efímero o inacabado y por estar promovida por un solo hombre o un grupo muy reducido de allegados (Miqueo, 2010: p. 1).

Los diccionarios enciclopédicos médicos eran vastas obras colectivas organizadas en numerosos volúmenes en las que participaban diversos especialistas que exponían sus conocimientos de manera exhaustiva y en las que se recopilaba información sobre diversos ámbitos de la medicina. Como señala Gutiérrez Rodilla (2012: p. 470): «estas enciclopedias eran en definitiva manuales médicos actualizados, dispuestos según el orden alfabético». Con la publicación de estos diccionarios se pretendía poner al día a sus lectores sobre las últimas novedades lo que resultaba complicado teniendo en cuenta su extensión. Debido a los numerosos inconvenientes que suponía la publicación de estas obras como el elevado coste de la publicación unido a la tendencia natural de la medicina decimonónica a la fragmentación en especialidades, se favoreció la aparición de los diccionarios enciclopédicos especializados centrados en áreas muy concretas. Así pues, poco a poco fueron

² Quijada Díez y Gutiérrez-Rodilla (2017) han llevado a cabo un estudio traductológico de los dos únicos diccionarios médicos alemanes de cuya traducción al español se tiene constancia ya que el resto de los diccionarios médicos fueron traducciones de obras francesas.

desapareciendo los voluminosos diccionarios enciclopédicos al ser sustituidos por diccionarios más breves y especializados en un ámbito concreto de la medicina. Esta evolución se entiende si tenemos en cuenta que las enciclopedias generales de medicina constituían un sistema demasiado costoso frente a las ágiles y versátiles nuevas publicaciones periódicas, que al igual que estos diccionarios tenían entre sus principales objetivos el dar cuenta de las novedades que se producían en el ámbito de la medicina. Así pues, resultaba más económico publicar revistas divulgativas que continuar con la publicación de inconmensurables enciclopedias de numerosos volúmenes que, además, como tardaban tanto tiempo en publicarse, cuando aparecían ya estaban prácticamente desactualizadas por lo que se imponía la necesidad de revisarlas y ponerlas al día lo cual suponía un elevado coste económico. Así pues, «la medicina había iniciado su inexorable viaje hacia la fragmentación en especialidades, por lo que a partir de entonces los repertorios generales de medicina empezaron a dejar paso a los diccionarios enciclopédicos especializados: higiene, anatomía, pero, sobre todo terapéutica, fueron las áreas mejor representadas» (Gutiérrez Rodilla, 2012: p. 471). Sin embargo, Estas obras no tuvieron especial repercusión en España donde según Gutiérrez Rodilla (2000b: p. 34) no se contó con la infraestructura ni con el apoyo institucional necesarios para que se emprendiera la publicación de diccionarios enciclopédicos médicos españoles o para que la traducción de los importados de otros países se llevara a cabo con la mayor celeridad con la intención de que las obras no se desactualizaran.

En España, a lo largo del siglo XIX, con la desaparición progresiva de los diccionarios enciclopédicos de temática médica general, se comienzan a publicar diccionarios terminológicos (también llamados vocabularios). Este tipo de obras, más breves y específicas, tuvo más éxito en España que en otros países como Francia o Alemania. De hecho, fue la fórmula que se utilizó para difundir las enciclopedias y diccionarios franceses o alemanes a través de la traducción y publicación por secciones o capítulos. En palabras de Gutiérrez Rodilla (2012: p. 472):

Que el fenómeno lexicográfico francés, como el alemán, dentro del ámbito médico, fuera eminentemente enciclopédico respondía a una situación originada por un excelente cultivo de la medicina con sucesión de doctrinas y descubrimientos de toda índole; algo que en España no tuvo lugar o, al menos, no a ese nivel. Faltando aquí ese tipo de vida científica, no es de

extrañar que tanto o más que las enciclopedias médicas necesitáramos los diccionarios terminológicos, en los que se fijaran los significados de un sin fin de nuevos términos que iban apareciendo por doquier. La lengua francesa de la medicina —o la alemana— todavía no parecía correr peligro, por lo que esa función de los repertorios terminológicos no la sentían los médicos de Francia o Alemania como algo primordial. De ahí que esta fórmula lexicográfica tuviera escaso desarrollo en esos países. Mientras que aquí, sobre todo si consideramos la actividad continua de traducción de obras médicas a nuestra lengua, se justifica fácilmente.

Es precisamente este auge de la lexicografía enciclopédica especializada lo que de algún modo dio lugar a otra interesante manifestación lexicográfica de finales del siglo XVIII y principios del XIX basada en la divulgación.³ La divulgación de la ciencia médica surge ante la necesidad de dotar a la población de conocimientos básicos que le permitieran abordar una urgencia sanitaria hasta la llegada del facultativo quien, debido a las dificultades de desplazamiento por caminos intransitables en transportes de gran lentitud, solía tardar en atender al paciente. Esto explica la importancia que adquirieron obras como los *dictionnaires portatifs*, los *dictionnaires abrégés* y los *dictionnaires domestiques* relacionados con temas de salud y de higiene (otro de los ámbitos que adquiere una gran preponderancia a lo largo de todo el siglo XIX):

Si l'on ajoute la lenteur des déplacements qu'un médecin de bourg est souvent amené à faire — dans un rayon de cinq à dix kilomètres, parfois plus, le faible nombre des consultations journalières, à l'exception des jours de marché, on conçoit alors toute l'importance des ouvrages de vulgarisation : « abrégés », « domestiques » ou « portatifs », les dictionnaires de médecine ou de santé se multiplient aux alentours de 1760, des classiques se constituent avec plusieurs rééditions comme le *Dictionnaire Portatif de Santé* ou le *Dictionnaire Médecinal Portatif* (Rey, 1991: p. 414).

Lépinette (2019: p. 83) lleva a cabo un estudio pormenorizado de una serie de obras que se publicaron a finales del siglo XVIII en Francia

³ Curiosamente, en francés, se habla de *vulgarisation* mientras que en otras lenguas europeas como el inglés se prefiere evitar toda referencia a lo «vulgar» optando por el término *popularisation*. En la actualidad, se utiliza más el término «comunicación» e incluso «mediación» (Álvarez Jurado, 2015: p. 150).

dentro del ámbito de la llamada «medicina doméstica o popular». No todas estas obras fueron traducidas al español. La autora expone algunas posibles causas de la «no traducción» de estas obras como fue la existencia ya en el país de obras similares como las farmacopeas, razones de tipo ideológico e incluso económico y finalmente razones de tipo demográfico ya que, al tratarse de una población más reducida, contaba con un menor número de personas que necesitaban ser informadas e instruidas. En España se produjo un claro incremento de la publicación de tratados y diccionarios de Medicina doméstica debido según Lépinette «al crecimiento de la población, a la pobreza de esta última y al escaso número de médicos» (Lépinette, 2019: p. 32).

Entre estos diccionarios abreviados de uso doméstico destacan:

- El *Dictionnaire Portatif de Santé (dans lequel tout le monde peut prendre une connaissance suffisante de toutes les maladies, des différents signes qui les caractérisent chacune en particulier, des moyens les plus sûrs de s'en préserver ou des remèdes les plus efficaces pour se guérir et enfin de toutes les instructions nécessaires pour être soi-même son propre médecin)* de Charles-Augustin Vandermonde, publicado en París en 1759 en dos volúmenes de la editorial Vincent
- El *Dictionnaire Médecinal Portatif, contenant une méthode sûre pour connaître et guérir les Maladies critiques et chroniques, par des remèdes simples et proportionnés à la connaissance de tout le monde et plusieurs remèdes particuliers*, publicado por Jean Guyot en 1763 en París por la editorial D'Houry;
- El *Dictionnaire Portatif de Médecine d'anatomie, de chirurgie, de pharmacie, de chymie, d'Histoire Naturelle, de Botanique et de Physique*, de J.-F., Lavoisien, publicado en 1771 en París por la editorial Didot;
- El *Dictionnaire abrégé des sciences médicales* (rédigé à Paris par une partie des collaborateurs du *Grand Dictionnaire* et enrichi d'un appendice contentante des articles nouveaux par des professeurs italiens), publicado en 1824 en Milan por N. Bettoni;
- El *Dictionnaire abrégé de thérapeutique ou Exposé des moyens curatifs*, publicado en 1837 en Bruselas por A. Szerlecki;

- El *Dictionnaire de médecine usuelle et domestique* (où sont exposés avec clarté et dans un langage dépouillé des termes scientifiques) publicado en París en 1836 por A. L. J. Bayle y C. M. Gibert.

De este modo, las casas editoriales, comprometidas con la corriente de divulgación y en su afán de hacer frente a los voluminosos diccionarios enciclopédicos, promueven la edición de diccionarios abreviados que eran sin duda mucho más fáciles de manejar y más accesibles en cuanto a concisión, con contenidos de mayor interés para el gran público y con información más práctica y cercana:

Nuestro objetivo con el presente estudio es poner de manifiesto la indudable influencia que ejerció la Francia de finales del siglo XVIII así como la Francia decimonónica sobre una España en la que si bien la actividad traductológica de obras científicas y técnicas ya tenía una larga trayectoria, esta adquiere mayor relevancia a partir del siglo XIX convirtiéndose en una práctica habitual (Jiménez Domingo, 2015: p. 315):

(...) si l'activité traductologique en Espagne fut déjà importante au XVIII^e siècle, elle le fut encore davantage au XIX^e. Les oeuvres scientifiques et techniques publiées en France, en Angleterre et en Allemagne suscitaient l'intérêt des Espagnols et la médecine ne constituait pas une exception. Au contraire, la France et l'Angleterre se situaient dans ce domaine sur le devant de la scène et les traductions furent de plus en plus nombreuses.

Las obras científicas y técnicas publicadas no solo en Francia sino también en Gran Bretaña y en Alemania despertaron la curiosidad de los científicos españoles que fueron los que emprendieron la labor traductológica de estas obras al español (Gómez de Enterría, 2003). Consideramos y así pretendemos ponerlo de manifiesto, que esta obra ejemplifica a la perfección la recepción en España de las obras lexicográficas especializadas en el ámbito de la medicina a finales del siglo XVIII y en el siglo XIX a través de la traducción y adaptación al español de diccionarios enciclopédicos especializados franceses.

3. EL *DICCIONARIO DE FIEBRES ESENCIALES* (1819) DE LORENZO SÁNCHEZ NÚÑEZ

Para llevar a cabo nuestro estudio hemos seleccionado el *Diccionario de fiebres esenciales* que fue traducido por Lorenzo Sánchez Núñez y publicado en Madrid en 1819. Esta obra refleja la doble práctica divulgativa a la que nos hemos referido más arriba: la traducción y la adaptación de diccionarios y enciclopedias. El *Diccionario de Fiebres esenciales* es una obra procedente y adaptada del *Dictionnaire des sciences médicales* editado por Charles-Louis-Fleury Panckoucke en 1812. Concretamente se trata de la traducción del capítulo «Fièvre» de este diccionario (pp. 217-486). Panckoucke, hijo del también célebre editor Charles-Joseph Panckoucke, emprendió diferentes proyectos editoriales relacionados con la medicina como *Flore médicale et iconographie végétale* concebido como un anexo del *Dictionnaire*. En él se describen detalladamente las propiedades terapéuticas de 350 plantas. Entre los autores más representativos de *Flore médicale* destaca el médico y botánico François-Pierre Chaumonton quien también participó en el *Dictionnaire*, el botánico Jean-Louis Poiret y el médico militar Joseph Tyrbas de Chamberet. La mayor parte de las ilustraciones corrieron a cargo del diseñador y botánico Pierre-Jean-François Turpin aunque algunas de ellas fueron realizadas por Ernestine Panckoucke, esposa del editor. Por otra parte, también C.-L.-F. Panckoucke publicó la *Biographie médicale*⁴ y el *Journal complémentaire du Dictionnaire des sciences médicales*.

En la redacción del *Dictionnaire des sciences médicales* colaboraron personalidades del ámbito de la medicina de la talla de Alibert, Marc, Pinel o Larrey:⁵

⁴ En el «Prospectus» del *Dictionnaire* ya se anuncia la publicación de una biografía de médicos relevantes de la historia: «Qu'on ne s'étonne point, du reste, si dans ce Dictionnaire on ne trouve rien sur la vie des médecins qui ont laissé un nom célèbre et des ouvrages dignes de la postérité. La biographie médicale est une matière très étendue dont nous n'avons pas dû surcharger notre travail; nous la réservons pour un autre Dictionnaire que nous publierons ultérieurement» (p. ***).

⁵ «Quant à la distribution du travail, on peut voir, par le tableau suivant que les auteurs et les praticiens les plus célèbres ont bien voulu se charger des matières qui leur sont les plus familières, ou sur lesquelles ils ont déjà publié des traités» («Prospectus» del *Dictionnaire des sciences médicales*), p. **).

Son réseau de collaborateurs est constitué de praticiens en exercice, tous liés et intégrés aux institutions hospitalières et universitaires parisiennes ce qui signifie que leurs articles sont le résultat d'observations pratiques. Il s'agit d'une nouvelle génération de médecins qui furent les élèves de l'École de Médecine de Paris (...) (Plumauzille, 2010: p. 115).

El *Dictionnaire* fue concebido como una vasta obra compuesta por sesenta volúmenes (35.000 páginas) en los que se abordan ampliamente los diferentes «males» que aquejan a la humanidad y sus posibles remedios. Publicado entre 1812 y reeditado en 1816, en 1819 y en 1822, el *Dictionnaire* gozó de un destacable éxito editorial y tuvo una gran aceptación entre los especialistas convirtiéndose en el primer diccionario enciclopédico del siglo XIX (Plumazuille, 2010: p. 115). La medicina es el tema central del *Dictionnaire* si bien (como todo proyecto enciclopédico que se precie) también se esbozan en él otros temas relacionados con las ciencias naturales. En el «Prospectus» (advertencia preliminar que precede a la Introducción) el médico y colaborador de la obra, Etienne Pariset⁶ lleva a cabo un alegato en favor del uso de los diccionarios enciclopédicos⁷ (*dictionnaires de choses* en contraposición a los *dictionnaires de mots*) en la divulgación de los conocimientos médicos e incluso expone la ventaja que ofrecen estas obras con respecto a los tratados generales o libros de aforismos ya que los diccionarios enciclopédicos son obras mucho más completas:

Sous ce rapport, nul autre genre de livres ne peut soutenir la comparaison avec les Dictionnaires nous entendons ici les Dictionnaires de choses et non de mots. On ne connaît en Médecine, outre les livres aphoristiques ou de vérités générales, dont nous devons nous abstenir de parler, que des traités particuliers, ou des traités généraux et systématiques. En considérant de près la constitution de ces ouvrages, il est aisé de voir que les Dictionnaires l'emportent non seulement sur les premiers, mais encore sur les seconds, en ce qu'aussi complets que les uns et les autres sur les matières qui leur

⁶ Siquiatra y escritor prolífico, Étienne Pariset colaboró en la lucha contra las epidemias decimonónicas lo que le valió su entrada en la Academia de Ciencias.

⁷ Entre las muchas novedades que en el terreno lexicográfico trajo consigo el siglo XIX, la aparición del diccionario enciclopédico es, quizás, una de las más relevantes desde el punto de vista comercial. El diccionario enciclopédico, dirigido fundamentalmente al gran público, se ofrecía como instrumento polivalente, compendio de todos los saberes —incluido el idiomático— y, por lo tanto, sustituto de otros compendios más especializados —incluido el diccionario de la lengua— (Azorín, 1996-1997: p. 120).

servent de texte, ils le sont beaucoup plus sur une infinité d'objets très élevés que l'art ne peut perdre sans se détériorer, et qui ne sauraient entrer dans les traités généraux, ni, à plus forte raison, dans les traités particuliers, parce que le plan trop limité de ceux-ci, ou trop uniforme de ceux-la, les en exclut nécessairement, malgré leur importance. Dans tout cela nous supposons, ce qu'il faut supposer en effet, savoir, que ces Dictionnaires et ces ouvrages sont exécutés avec la même perfection, et que des deux parts le mérite de la composition est égal («Prospectus» del *Dictionnaire des sciences médicales*, p. VIII)⁸.

Pariset expone con detalle todas las ventajas que tiene un diccionario enciclopédico médico, aunque también es consciente de que la ciencia continúa avanzando, por lo que en el diccionario quedan recogidos los conocimientos aparecidos hasta el momento de su publicación. Esto lo justifica teniendo en cuenta que en medicina todos los avances deben ser tenidos en cuenta y hay muchos de ellos que están vigentes aún con el paso de los años:

Tels sont donc les inappréciables avantages des Dictionnaires en général; c'est, encore un coup, d'embrasser toutes les parties d'une science, et d'en présenter soit les détails dans les articles particuliers, soit l'ensemble dans les articles généraux deux genres d'articles dont il est aisé d'assurer la liaison par la méthode des renvois. La seule objection plausible en apparence que l'on puisse proposer contre un Dictionnaire c'est qu'une fois exécuté, l'ouvrage demeure stationnaire, tandis que la science marche toujours; d'où il suit que bientôt il n'y a plus de proportion entre l'un et l'autre Mais cette objection n'est pas plus applicable à un Dictionnaire qu'à tout traité quel qu'il soit; et parce qu'elle a une égale force contre tous les ouvrages imaginables, il s'ensuit qu'elle n'en a proprement contre aucun («Prospectus» del *Dictionnaire des sciences médicales*, p. xi).

Por otra parte, Pariset advierte a los facultativos de que la consulta del *Dictionnaire* no les exime de recurrir a las fuentes y para ello les proporciona una bibliografía de consulta en la que aparecen situadas tras cada artículo las obras más relevantes:

⁸ En todos los textos citados correspondientes a los siglos XVIII y XIX se ha mantenido la grafía original por lo que se pueden encontrar en estas citas palabras que difieran de la ortografía actual.

Enfin, quelque complet que puisse être un Dictionnaire, quelque soin que les collaborateurs aient mis à la composition de leurs articles, quelle que soit la perfection des détails et l'harmonie de l'ensemble, jamais un ouvrage de ce genre ne peut dispenser un médecin qui aime son art de recourir aux sources; mais les sources primitives ne sont pas toujours connues. Pour faciliter sur ce point les recherches que l'on serait tenté de faire, on placera, à la fin de chaque article important une notice bibliographique dans laquelle seront indiqués par ordre de dates, les meilleurs ouvrages qui ont paru jusque présent sur le sujet de l'article en question («Prospectus», *Dictionnaire des sciences médicales*, p. XV).

El *Diccionario de fiebres esenciales compuesto y traducido del artículo Fiebres y otros varios contenidos en el diccionario de Ciencias Médicas que actualmente está formando en París una gran sociedad de sabios* corresponde al tomo 15 del *Dictionnaire des sciences médicales* publicado en 1816. Si tenemos en cuenta que la primera edición de la obra original francesa vio la luz en 1812, tan solo mediaron cuatro años entre esta y la traducción / adaptación al español.

En ambos diccionarios se exponen alfabéticamente los diferentes tipos de fiebres, su definición, su sintomatología, así como sus posibles tratamientos. Algunas entradas son más extensas que otras dependiendo de la relevancia de cada tipo de fiebre. De este modo podemos observar que la fiebre amarilla (*fièvre jaune*) es quizá la que ocupa una mayor extensión si tenemos en cuenta la gran repercusión que tuvo en el siglo XIX la epidemia de fiebre amarilla en toda Europa, particularmente en España. Por otra parte, la organización alfabética del contenido supone la alteración del orden en ambos diccionarios de tal modo que la fiebre «amarilla» aparece en el diccionario español antes que en el diccionario francés *jaune*. Esto supuso, según confiesa el propio traductor, una dificultad añadida, ya que, al ordenar las entradas de la traducción al español, hubo de tener en cuenta las remisiones internas entre artículos por lo que se vio obligado a rehacer en gran medida el orden del diccionario francés original:

La traducción sola del artículo fiebres redactado por los señores Fournier y Vaidy no podía efectuarse por estar enlazado en diversas partes con otros muchos del lato *Diccionario de ciencias médicas*: además de esto la colocación de las diferentes fiebres esenciales estaba dispuesta conforme al alfabeto francés: era pues preciso no solamente la coordinación según el nuestro, sino también la adición ó estrado de los precitados artículos

relativos. (Dedicatoria *A don Serapio Sinués, Diccionario de fiebres esenciales*, 1819: p. v).

La traducción española es bastante fiel al original y quizá la diferencia más considerable entre ambas obras, diferencia que, dicho sea de paso, es paratextual y no textual ni traductológica, consiste en la colocación de la bibliografía final o fuentes consultadas ya que en el diccionario francés esta aparece detrás de cada entrada (en unos casos más extensa que en otros), mientras que en el diccionario español se ofrece toda la bibliografía al final del libro perfectamente ordenada con epígrafes que hacen referencia a los diferentes tipos de fiebres.

El *Diccionario*, publicado en 1819, conoció otra edición en 1828 y una tercera en 1831. De la primera edición a la segunda podemos destacar diferencias relevantes comenzando por el título ya que en 1819 la obra se publica como *Diccionario de fiebres esenciales* mientras que la edición de 1828 aparece como *Diccionario de fiebres*.

Asimismo, el traductor dedica la primera edición de su obra a don Serapio Sinués, médico del rey. La dedicatoria es muy extensa y en ella el traductor hace constar todos los títulos y distinciones del facultativo:

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON SERAPIO SINUÉS, médico de cámara en propiedad del rey nuestro Señor; Protomédico general de sus Reales Ejércitos, y de los Hospitales militares de las Plazas y Fortalezas de la Península é Islas adyacentes; Individuo Vocal de la Real y Superior Junta Gubernativa de Medicina del Reino, Nato de la Aulica y Suprema del Real Colegio Médico de Madrid; Sub-Inspector de los Baños y Aguas minerales del Reino de Aragon; Doctor en Medicina por la Universidad y Estudio general de Zaragoza; Individuo calificado del Imperial y Real Colegio de Médicos de la misma; Académico DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA MÉDICA Madrid; Socio íntimo de la de Medicina, práctica de Barcelona, de la de Medicina de Sevilla; Académico de la Médica de Murcia ; Doctor también en medicina por la Universidad de Granada; Socio de mérito literario de las Reales Sociedades Madrileña y Aragonesa, en esta Catedrático perpetuo de Agricultura por S. M. , y en aquella Vocal de la Junta de Dirección del Real Colegio de Sordo-Mudos ; Benemérito de la Patria , y Benemérito de la misma en grado heroico por las defensas de Ciudad Rodrigo y Zaragoza, Condecorado con sus Cruces de honor y distinción, &c. &c. (pp. III-IV).

En esta primera edición, tras la dedicatoria y bajo el epígrafe «El traductor» (pp. VII-XII), Lorenzo Sánchez justifica su elección del capítulo «Fiebres» del *Dictionnaire des sciences médicales*. En la segunda edición de 1828 esta introducción aparece como «Advertencia» (pp.VIII-IX) con algunas modificaciones:

(...) la consideracion, por otra parte, de que la materia, objeto de su trabajo y desvelos es justamente la mas útil y precisa á todo profesor, mediante á ser las fiebres las enfermedades mas comunes, y las que mas afligen á la especie humana; finalmente, el reflexionar que siempre es poco cuanto se escriba de esas afecciones, y que son muy raros los buenos libros. que contamos en la actualidad sobre ellas, me decidieron á traducir literalmente el mencionado artículo, agregarle otros varios de la obra principal que tienen relacion con él, y dar por último al todo la forma de un Diccionario *para la mayor comodidad, colocando las diferentes especies de fiebres con arreglo al orden alfabético de nuestro idioma* («El traductor» del *Diccionario de fiebres esenciales*, 1819: pp. VII-XII);

(...) la consideracion por otra parte de que la materia, asunto de este trabajo , es justamente la mas útil y precisa á todo profesor, mediante á ser las fiebres las enfermedades mas comunes, y las que mas afligen i la especie humana y reflexionando tambien que son muy raros los buenos libros que contamos en la actualidad sobre ellas, me decidieron á formar este tratado bajo la forma de Diccionario *para la mayor comodidad de los alumnos de medicina, añadiéndole una bibliografía en que se manifiestan las diferentes obras asi nacionales como extrangeras , de que me he valido para su composición* («Advertencia» del *Diccionario de fiebres*, 1828: p. IX).

En la edición de 1819, en el apartado «El traductor» encontramos una referencia al *Dictionnaire des sciences médicales* y a sus prestigiosos colaboradores y redactores. Este comentario, sin embargo, no aparece en la «Advertencia» de la segunda edición:

De una reunion tan grandiosa y respetable como la que actualmente se halla dedicada en París á la formacion del Diccionario de Ciencias Médicas, compuesta de mas de sesenta y cinco sabios profesores adornados de todos los conocimientos propios y auxiliares de la mas noble y necesaria de las ciencias por su objeio, ¿cuáles deberán ser los resultados? ¿Podrá alguno disputar ó dudar de sus aserciones, despues de ser estas discutidas y analizadas con la mayor detencion y proligidad? No parece natural. Sus

elocuentes y amenos discursos, fruto de un incesante estudio, de una meditación profunda, y de una escrupulosa y minuciosa observación, deben ciertamente parar la atención de los hombres ilustrados, con particularidad la de aquellos que están destinados al precioso y difícil arte de curar, respetándolos como verdaderos dogmas facultativos («El traductor» del *Diccionario de fiebres esenciales*, p. VII).

En la primera edición, el traductor manifiesta su deseo de publicar una segunda parte del *Diccionario* que llevaría el título de *Flegmasías* y sería una ampliación de los contenidos de la primera parte. Sin embargo, esta publicación nunca tuvo lugar por lo que suponemos que en la «Advertencia» de la segunda edición Lorenzo Sánchez Núñez eliminó toda referencia a esa segunda parte de su obra:

Esta obra, según el plan que me he propuesto, debe tener una segunda parte (en la que estoy actualmente trabajando) con el título de *Diccionario de flegmasías*, cuyo artículo, que debemos suponer tan interesante como el de fiebres, considerada la extensión que abraza, aguardo con impaciencia para su publicación. En él se describirán con toda individualidad las fiebres accidentales ó secundarias, con los métodos curativos peculiares á cada una en particular, siguiendo en todo el orden establecido en el presente («El traductor» del *Diccionario de fiebres esenciales*, 1819: p. XII).

Para finalizar, tanto en «El traductor» de la primera edición como en la «Advertencia» de la segunda, Lorenzo Sánchez manifiesta la finalidad última de su traducción, la utilidad:

El objeto de mis tareas se limita únicamente al bien de la humanidad, y ser útil á mis semejantes, proporcionándoles en ambos Diccionarios un tratado completo de todas las fiebres conocidas. ¡Ojalá se cumplan en esto mis intenciones! (p. XII).

Así pues y coincidiendo con la intencionalidad de un gran número de traductores decimonónicos, la utilidad queda establecida como el objetivo principal de la prolífica actividad traductora, mayoritariamente de obras francesas, llevada a cabo a lo largo del siglo XIX por los profesionales sanitarios.

CONCLUSIONES

Como ya indicábamos al comienzo de este estudio, la España decimonónica dirige su mirada hacia una Francia marcada por los grandes avances científicos y más concretamente, en el caso que nos ocupa, por los avances médicos. La recepción e incorporación de estos conocimientos especializados condujo al deseo ilustrado de ponerlos *à la portée de tous* (Gutiérrez Rodilla, 2000: p. 31). Nos hemos centrado fundamentalmente en el relevante papel que jugó la corriente divulgativa sanitaria que surgió con gran fuerza en Francia vehiculizada fundamentalmente a través de los diccionarios enciclopédicos especializados que sustituyeron a las extensas enciclopedias médicas y cómo desde Francia este movimiento divulgativo se extendió al resto de Europa. De ahí la popularización y el éxito (sobre todo en España) de diccionarios y vocabularios abreviados destinados a una población deseosa de adquirir conocimientos médicos básicos y útiles. Asimismo, ven la luz los diccionarios enciclopédicos médicos, la gran estrella de la publicación decimonónica que tuvieron un gran éxito en Francia y en Alemania y que son traducidos y adaptados en España. Aunque a finales del siglo XVIII «la lexicografía especializada no tuvo excesivo éxito en España, al menos en el ámbito puramente médico» (Gutiérrez Rodilla, 2000: p. 31), en el siglo XIX se llevó a cabo una ingente labor de traducción y de adaptación de las obras traducidas convirtiéndose el formato del diccionario enciclopédico abreviado en el más solicitado. que gozó de mayor aceptación.

La finalidad de todas estas obras traducidas y adaptadas (entre las que por supuesto se encuentra la traducción de Lorenzo Sánchez Núñez del artículo «Fiebres» del *Dictionnaire de sciences médicales*) es por una parte, la utilidad según manifiestan los traductores en las notas del traductor, los prólogos, las advertencias o los prefacios de las obras traducidas y por otra parte, la necesidad de actualización con respecto a los avances científicos que se estaban produciendo. De este modo el diccionario enciclopédico se presenta al mismo tiempo como un compendio de saberes y como una herramienta de gran utilidad para la población. Para Dolores Azorín «ese hibridismo que a los lectores más exigentes podría repugnar, ha constituido, al parecer, la clave del éxito de estas obras cuya utilidad es, por otro lado, incontestable» (Azorín, 1996-1997: p. 120).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Miranda, Pedro (2006), « Les projets encyclopédiques en Espagne », *Dix-huitième siècle*, 38, pp. 105-118, DOI: <https://doi.org/10.3917/dhs.038.0105>.
- Álvarez Jurado, Manuela (2015), «La enología al alcance de todos: divulgación científica y traducción de manuales en el siglo XIX», *Cuadernos de Filología Francesa*, 26, pp. 149-161.
- Azorín Fernández, Dolores (1996-97), «La lexicografía española en el siglo XIX: del diccionario a la enciclopedia» en *ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 11, pp. 111-122, DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA1996-1997.11.04>.
- Bensaude-Vincent, Bernadette (2010), «Splendeur et décadence de la vulgarisation scientifique», *Questions de communication*, 17, p. 19-32, DOI: <https://doi.org/10.4000/questionsdecommunication.368>.
- Dictionnaire des sciences médicales* (1816), Paris, G.-L.-F. Panckoucke éditeur.
- García-Macho, M.^a Lourdes (2014), «Los diccionarios especializados o técnicos del Siglo de Oro», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXXVII, pp. 71-89.
- Garriga Escribano, Cecilio (2019), «Ciencia, técnica y diccionario en la mitad del siglo XIX: incubando revoluciones», en Dolores Azorín, Gloria Clavería y Enrique Jiménez Ríos (eds.), *ELUA: El diccionario de la Academia y su tiempo: lexicografía, lengua y sociedad en la primera mitad del siglo XIX*, anexo V, pp. 47-63, DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2019.ANEXO5.02>.
- Gómez de Enterría, Josefa (2003), «Notas sobre la traducción científica y técnica en el siglo XVIII», en Brigitte Lépinette y Antonio Melero, (eds.), *Quaderns de Filologia. Étudis linguistics*, ejemplar dedicado a historia de la traducción, 8, pp. 35-67.

- Gutiérrez Rodilla, Bertha (2000a), «La higiene en la lexicografía médica de divulgación de la España decimonónica», *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 20, pp. 51-60.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha (2000b), «Evolución del lenguaje científico a través de los diccionarios: el caso de la medicina», *Panacea*, vol. 1, n.º 2, pp. 27-36.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha (2012), «La obra lexicográfica de Manuel Hurtado de Mendoza: sus diccionarios», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXIV, n.º 2, julio-diciembre, pp. 467-490, DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2012.v64.i2.529>.
- Jiménez Domingo, M.^a Elena (2015), «Les traductions espagnoles de textes médicaux au début du XIX^e siècle (1800-1810)», en Brigitte Lépinette, Brigitte y Julia Pinilla (eds.), *Traducción y difusión de la ciencia y la técnica en España (siglos XVI-XIX)*, Valencia, IULMA / Universidad de Valencia, pp. 315-345.
- Lépinette, Brigitte (2019), «Traduciendo del francés al español la medicina “doméstica” o “popular”. Contextos francés y español (final del siglo XVIII)», en Brigitte Lépinette y Julia Pinilla Martínez (eds.), *Reconstruyendo el pasado de la traducción III. Transmisión del saber médico de Francia a España (siglos XVIII-XIX)*, Granada, Comares, pp. 31-87.
- Miqueo, Consuelo (2010), «Función de la prensa médica española en la difusión de la médecine physiologique (1820-1850)», *El Argonauta Español*, vol. 8, sección 4, pp. 183-207, DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta.83>.
- Miqueo, Consuelo (2015), «Enciclopedismo médico: cambio y progreso en el *Diccionario de Medicina y Cirugía* de Antonio Ballano (1805-1823)», en María Dolores Gimeno Puyol y Ernesto Viamonte Lucientes (coords.), *Los viajes de la Razón: Estudios dieciochistas en homenaje a María Dolores Albiac Blanco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp.183-207.

Plumauzille, Clyde (2010), «Élaborer un savoir sur la sexualité : le *Dictionnaire des sciences médicales* (1812-1822)» en *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 31, pp. 111-132, disponible en <http://journals.openedition.org/clio/9611> (fecha de consulta: 12/12/2019), DOI: <https://doi.org/10.4000/clio.9611>. Falta el volumen o número de esta publicación y las páginas.

Quijada Diez, Carmen y Bertha Gutiérrez Rodilla (2017), «La traducción al español de diccionarios médicos alemanes en el siglo XIX», *Revista de Lexicografía*, XXIII, pp. 185-199, DOI: <https://doi.org/10.17979/rlex.2017.23.0.4702>.

Rey, Roselyne (1991), «La vulgarisation médicale au XVIII^e siècle : le cas des dictionnaires portatifs de santé», *Revue d'histoire des sciences*, 44, n.º 3-4, pp. 413-433, DOI: <https://doi.org/10.3406/rhs.1991.4198>.

Sánchez Núñez, Lorenzo (1819), *Diccionario de fiebres esenciales*, Madrid, Imprenta de Repullés.

Sánchez Núñez, Lorenzo (1828), *Diccionario de fiebres*, Madrid, Oficina de don Francisco Martínez Dávila.